

LA FRATERNIDAD,

REVISTA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un trimestre. **6 reales.**

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Anuncios, reclamos y comunicados à precios convencionales.

Se publica todos los viérnes.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador D. Florencio Murua.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion, calle de la Alameda número 15, y en la librería de Torá.

LA DEMOCRACIA.

I.

El siglo XIX puede llamarse el siglo de las revoluciones políticas. Pero ¿es la revolucion, la revolucion armada, la revolucion material, el estado normal de la sociedad? ¿Están los pueblos condenados á esa perpétua agitacion, á esa lucha incesante, á esa guerra sin fin? No: el imperio de la fuerza sucumbe; la guerra está destinada á morir; el mundo moderno tiene un nuevo ideal; ese ideal es el derecho.

Hay momentos en que, obediendo al impulso de una pasion desordenada, á la fuerza de nuestras preocupaciones, á ese conjunto de sentimientos y tendencias, resábios de una civilizacion que muere, y que viven en nosotros como en un estado de pugna, miramos con secreto placer esas agitaciones bruscas de la opinion, esas luchas ardientes de los partidos políticos. Pero llega un dia en que sobreponiéndose en el hombre el sentimiento de humanidad, esa nueva religion del mundo, á todas las demas afecciones, esas *engañas* que asustán, esas víctimas que lloran, esos dolores que conmueven. Y entonces no hay nadie que, viéndose á solas con su conciencia, no se pregunte despavorido: ¿será que los hombres hayan nacido para odiarse eternamente?

No: los hombres han nacido para amarse, y se amarán, no hay que dudarlo, se amarán. Porque lo mismo como las luchas religiosas, las guerras de religion (parece mentira que haya habido *guerras religiosas*) han concluido por unir á los hombres en una misma idea, la idea de la libertad de conciencia, las guerras políticas concluirán por unir á los hombres en un mismo principio, el principio del derecho. Quien haya leído un poco la historia y se haya detenido en esa página sangrienta de las guerras religiosas; quien tenga, por otra parte, un conocimiento nada mas que mediano del corazon humano, y vea esta paz religiosa, que, sea dicho en honor de la verdad, tiene mucho de indiferencia y escepticismo, no puede desconfiar de esa promesa de paz, no puede desconfiar del triunfo del derecho.

Que esa paz no sea hoy mas que una esperanza lisonjera, que las pasiones políticas sean hoy tan poderosas como siempre, que al lado de los hombres que ansian y piden á toda costa una tregua á las luchas de los partidos, hay otros que viven de esa misma agitacion, todo eso es verdad desgraciadamente. Y para mayor desgracia, es tambien verdad que aun entre los hombres de buena fé, entre los hombres que buscan con sinceridad una solucion á la cuestion política, reina una confusion de ideas tan

espantosa que parece imposible el encontrar una fórmula política en que se armonicen tan opuestas tendencias. Los unos encuentran su salvacion en el principio de autoridad, y van hasta legitimar el despotismo; los otros, partiendo del principio opuesto, niegan toda autoridad, hasta envolver en esa inmensa demolicion la garantía misma de la libertad en el caracter jurídico del Estado. Estos buscan la libertad y el orden en un sistema doctrinario, en no sé yo qué equilibrios de poderes, y se forjan en su imaginacion, para aliviar todas las desgracias, un gobierno que tiene todos los atributos de una Providencia, y cuya santa mision es hacer la felicidad de los pueblos. Aquellos creen haber encontrado la libertad en una ficcion, y como los moscovitas con llevar la barba hasta el pecho, se creen libres con llevar á las urnas su voto. Pero sobre todos esos sistemas que hasta ahora han venido disputándose el campo político, se eleva un nuevo ideal, un nuevo sistema, que arranca del fondo de la naturaleza humana y no de combinaciones artificiales, una nueva idea, proclamada por la ciencia, y que va asegurando en todos los pueblos que se acercan á ella el orden y la libertad, esas dos grandes necesidades del mundo moderno.

¿Cuál es esa idea? Esa idea es la democracia; pero, entiéndase bien, no es la democracia autoritaria, es la democracia liberal; no es la democracia que se funda en la soberania nacional, en el sufragio; es la democracia que se funda en los imprescriptibles derechos de la personalidad humana: no es la democracia que lanza el dia del peligro el lúgubre grito de *la salud del pueblo*, es la democracia que grita: *perezcan las colonias antes que los principios*.

Al tratar esta cuestion fundamental de la política, las ideas se agolpan á la mente en confuso tropel. Pero es necesario hablar con método, es necesario hablar con orden, á fin de esclarecer las falsas ideas que de los principios democráticos se forman muchos hombres, tanto entre sus partidarios como entre sus enemigos.

En el movimiento revolucionario que agita el mundo moderno, se notan dos grandes corrientes de ideas; al parecer esas dos corrientes vienen á parar á un mismo punto; al parecer esas dos corrientes vienen á parar á la libertad. Pero ese es un gravísimo error que conviene poner en evidencia, porque de otro modo estamos espuestos á que no sea mas que una palabra vana esa aspiracion de todas las almas nobles; la libertad.

Dos génius, dos civilizaciones se encuentran frente á frente. El uno tiene en su favor una tradicion brillante, viene rodeado de la aureola

de los hechos y las virtudes mas grandes que registra la historia; invoca en su favor las grandezas de Grecia y Roma, esos dos soles de la civilizacion antigua. El otro se remonta á un origen mucho mas humilde, invoca el genio de los pueblos que han vivido perdidos en las selvas de la Germania; pero aspira al dominio del mundo porque la sangre de esos bárbaros ha traído consigo el germen de una nueva vida. Cada una de esas dos ideas ha tenido sus grandes intérpretes. Rousseau, Mably son los apóstoles de la primera; gran número de pensadores del siglo pasado, y la nueva escuela democrática de hoy, defienden la segunda.

Pues bien, esa division dentro de un mismo partido, dentro del partido liberal, esa distinta y aun opuesta apreciacion de la libertad, existe aun hoy, si no tanto en las doctrinas, al menos en la práctica, en las manifestaciones mas espontáneas de la opinion. Y es necesario, absolutamente necesario, que desaparezca esa confusion de ideas dentro de un partido que quiere gobernar los pueblos, es necesario que la *comprension de las ideas democráticas* penetre en todas las inteligencias, porque solo en la democracia podremos encontrar la última fórmula del progreso político.

El error de la escuela de Rousseau consiste en que se confunde la idea de libertad con la idea de soberanía; ó en otros términos, en creer que la libertad está asegurada desde el momento en que existe la libertad política. En ese sentido se ha creído que Grecia y Roma eran dos pueblos libres, y de ahí ha provenido esa especie de culto á la antigüedad que vemos en gran número de escritores del siglo pasado. No; no es cierto que nosotros, hombres del siglo XIX tengamos que ir á buscar la libertad entre los antiguos. Si fuera así, renegaríamos del progreso, porque el progreso no existe donde no existe la libertad. La libertad es moderna. La libertad ha venido al mundo en la luz de la filosofía, y en la sangre de los bárbaros, en la sangre de esos hombres que eran bárbaros porque tenían que destruir un mundo corrompido, pero que eran libres, porque se necesitaba el aliento de la libertad para regenerar los hombres.

La idea de libertad entendida así, se apoya en una verdadera ficcion, la idea de la soberania nacional. «Un pueblo soberano, se dice, es siempre un pueblo libre; no hay necesidad de ninguna garantía para los individuos, porque es imposible que el cuerpo quiera hacer daño á ninguno de sus miembros» Hé aqui una utopía que al principio seduce, pero que se desvanece al mas sencillo razonamiento. En ninguna parte se ha visto, ni se verá jamás una asamblea popular unánime. Siempre ha resultado y resultará una mayoría y una minoría. Si

enfrente de las conservadoras; hoy que la opinion pública generalmente indiferente se preocupa tan preferentemente con la última crisis política, es un deber y un deber imperioso estimular esa gran cruzada que enarbola el estandarte de la democracia, y hoy mas que nunca es imperiosa esa necesidad porque dentro del progreso político representa un movimiento á vanguardia.

Felicitemos pues al ayuntamiento de esta ciudad por las simpatias que le ha merecido el Gabinete Ruiz Zorrilla y desde las columnas de esta modesta publicacion enviamos tambien nuestro cariño y si menester fuera nuestra cooperacion al elemento democrático, victima hoy de tantos parásitos que con su advenimiento veian una muerte segura.

LOS JUEGOS PROHIBIDOS.

VIII.

Otro de los contratos aleatorios de que hemos hecho mencion, es el préstamo á la gruesa ó á riesgo marítimo. Es este un contrato por el que una persona presta á otra cierta cantidad sobre objetos espuestos á riesgos marítimos, á condicion de que pereciendo estos objetos, pierda el dador la suma prestada, y llegando á buen puerto los objetos, se le devuelva la suma con un premio convenido. Para que este contrato tenga validez legal, es preciso que haya riesgo futuro, porque, si se celebrase sobre efectos que estuviesen corriendo el riesgo en el momento de la celebracion del contrato, éste seria nulo. Si ese riesgo no llega, el contrato queda sin efecto. Cuanto hemos dicho al hablar del contrato de seguros, es aplicable al del préstamo á la gruesa ventura. Ambos son esencialmente aleatorios, toda vez que sus efectos surten desde el momento en que se cumple la condicion. La analogia de los dos nos ahorra el trabajo de estendernos en maxims, pero hagamos de decir nada nuevo. Pasaremos, pues, á tratar de la renta vitalicia ó viajera. *derecho de percibir cierta pension ó rédito anual durante la vida de una ó mas personas designadas:* tal es la renta vitalicia, la cual puede constituirse, bien á título oneroso, mediante una cantidad de dinero ó una cosa raiz ó aquel en cuyo favor se constituye, da al otro; bien á título gratuito, por donacion ó por testamento. Un individuo que á los cincuenta años se encuentra con cuatro mil duros, empieza á echar cuentas, las cuales dan por resultado que los cuatro mil duros no pueden producirle mas que cuatro mil reales, cantidad exigua para satisfacer los justos deseos de quien, á fuera de trabajo y economias, ha llegado á reunir aquel capital. En tal situacion, y viendo que, si empieza á gastar el capital, puede llegar un día en que se encuentre sin un real, recurre á otro individuo, con quien entabla el siguiente diálogo. Soy un hombre que, habiendo aprendido de mi padre á trabajar con constancia, y de mi madre á ahorrar parte de mis ganancias, he conseguido formar un capital de ochenta mil reales, despues de dar á mis hijos la educacion correspondiente á mi clase. Hoy, á pesar de que mi edad no es muy avanzada, me encuentro sin fuerzas para el trabajo, porque las he empleado ántes; y si bien mis hijos harian cualquiera sacrificio por mí, no quiero ser una carga para ellos, porque tienen tambien sus hijos á quienes han de alimentar y educar. Asi pues, viendo que mi capital no puede producirme lo necesario para mantenerme, vestirme y cuidar mi salud, harto quebrantada ya; y viendo tambien que esta salud, sin embargo de hallarse quebrantada, pudiera asistirme aun durante algunos años, al cabo de los cuales me encontraria sin recurso alguno, si empezase á gastar el capital, me he decidido á acudir á V. quien, segun mis noticias, ha sacado de es-

ta clase de apuros á varias personas. El negociante le contesta estas ó parecidas palabras: Ciertamente es, en efecto, que antes de ahora se me han presentado personas que se hallaban en situacion análoga á la en que se encuentra V., y cierto tambien que les he servido. Espero servir igualmente á V., siempre que no venga con pretensiones exageradas. Diga V., pues, que renta desea por los cuatro mil duros.—Hombrere, yo nunca soy exagerado en mis pretensiones: si V. quiere darme ocho mil reales anuales, cantidad que considero suficiente para cubrir todas mis necesidades, quédese V. con los cuatro mil duros.—Bien sospechaba yo que vendria V. muy exigente. ¿No comprende V. que pide nada menos que el diez por ciento? Es una renta bárbara, porque V. no es un anciano; la salud de V. no debe hallarse muy comprometida, si se ha juzgado por el semblante, tan animado, tan vivo.—Pues créame V. que al pedirle ese diez por ciento, lo he hecho porque lo consideraba, no exagerado, sino hasta mezquino. Usted ha de tener en cuenta que en sus manos ese capital puede producir un buen interés, y que en último resultado, vendrá V. á darme un dos ó tres por ciento. Además, por la confianza que V. me inspira, le relevo de toda garantia en mi favor.

El negociante acude á la escala de Duvillard, y encuentra que los años de vida probables á los cuarenta y nueve y medio, son diez y siete; multiplica diez y siete por ocho mil, y visto que el producto asciende á ciento treinta y seis mil reales, dice para sí; aun cuando viva los diez y siete años, con los intereses que yo haré producir á los cuatro mil duros, creo que algo ganará. Además, se me figura que este hombre no ha de vivir mucho tiempo, porque si bien es verdad que su color no es delicado, por lo encendido de ese mismo color y otros caracteres que observo en su semblante, parece que debe ser de constitucion apoplética. Sin embargo, bueno será ofrecerle algo menos. Vaya, pues, señor mio, para no perder mas tiempo; le daré á V. V. está muy guapo aún; muy bien conservado; tiene V. muchos años de vida. Ya quisieran los jóvenes de hoy encontrarse así á la edad de V. Aun ahora mismo vale V. más que ellos.

El pobre hombre del trabajo, dejándose seducir por palabras tan halagüeñas, admite los siete mil reales anuales; ó no dejándose seducir, saca sus ocho mil. Esto importa poco para nuestro asunto. En todo esto habrán observado nuestros lectores una perfecta analogia con la ruleta. Hay dos jugadores, que son: el que dá y el que recibe la renta: una bola, que es la vida de este; la ruleta es el tiempo: las casillas ó números son los accidentes favorables para el segundo; tales como su buena constitucion, su arreglada vida etc. y las favorables para el primero (adversas para el segundo) la edad de éste, las enfermedades etc. El tapete verde es la esperanza del primero, de que el segundo morirá pronto, y la de este, de que su vida se prolongará. Todo esto sin perjuicio de que el que da la renta vitalicia, esté deseando con ansia la muerte de la otra parte, y reze tal vez para que así suceda. Francamente, queridos lectores, este contrato no tiene un olor muy fuerte de moralidad, y á pesar de eso, lo admite la ley. Claro es que lo admite ¿Por qué no lo ha de admitir? La ley no se funda sólo en principios de finalidad, sino tambien y principalmente en los de causalidad. El principio de finalidad queda casi exclusivamente para la moral.

VARIEDADES.

ALGUNOS APUNTES.

En esta época en que todo lo invade la uniformidad tal vez sea España el país que ofrezca mayor variedad unida á la originalidad mas grande. Nos referimos á todo lo que se relaciona con la arquitectura. Hay en nuestras diferentes escuelas de arte una

fuerza, una energia, un vigor de expresion que no decaen aun en las peores épocas. Y si hay que reprimir algo á los maestros de la decadencia es mas bien exceso de imaginacion que otra cosa.

En un siglo eminentemente ecléctico como el nuestro, el estudio sério y profundo de los monumentos de España seria de una provechosa enseñanza.

Los arquitectos de hoy como sus hermanos del renacimiento buscan por todas partes inspiraciones olvidando los admirables modelos que tienen en su propia casa. La arquitectura española en su conjunto puede cautivar todos los gustos, porque no ha habido pueblo artista ninguno que con su génio y su saber no haya contribuido al lustre y esplendor de la Península. Todos han dejado aqui preciosos y abundantes frutos. Tendamos la vista por las provincias y aun hoy despues de tantos siglos de guerras y asolaciones nos admiramos los grandiosos despojos de los monumentos erigidos por los Césares. Toledo, Sevilla y Alcántara enseñan todavia sus puentes, sus templos, sus tumbas que parecen protestar contra el olvido en que yacen.

Pero si los romanos han sellado su paso por el suelo ibérico, los árabes son los que han dejado mas brillantes recuerdos en las mezquitas y palacios, en sus baños y harenes. Las épocas de su dominacion, el desarrollo progresivo de su cultura, el orientalismo que aclimataron aqui, su risueña imaginacion, se ostentan en esos preciosos restos de su arquitectura, no del todo conocidos ni bien clasificados todavia. Esta arquitectura importada por los árabes y formada con los despojos de los monumentos griegos y romanos, tomó en España una fisonomia propia y ejerció una influencia notabilísima sobre todas las demas artes. Durante el largo periodo de cuatro siglos, los esfuerzos simultáneos de los Reyes, los grandes Prelados y los cabildos eclesiásticos, llevaron el arte gótico por una serie no interrumpida de magníficas y costosas construcciones, al mayor grado de perfeccion, y España puede presentar modelos acabados de las diversas épocas de la ojiva. Mas tarde el renacimiento, esa prodigiosa transformacion del siglo XV, esa revolucion de las ideas, tenia que preparar otra naturalmente en las artes de imitacion. El renacimiento espresa el producto espontáneo, natural de una nueva direccion de los espíritus; direccion emanada de la destruccion de las instituciones góticas, de la emancipacion y libertad de los pueblos. El arte transformado ya en Italia, transigió aqui con los hábitos de la construccion, conciliando el aliciente de la novedad con el respeto á las antiguas formas. El gusto árabe, la delgadez de las columnas góticas y sus detalles vinieron á mezclarse con las formas romanas, resultando de esta singular y estraña combinacion el estilo llamado plateresco. Domina el ecléctico, el artista realiza cuanto imagina haciendo pomposo alarde de su ingenioso capricho, y lega á la posteridad monumentos como el ayuntamiento de Sevilla que admiran tanto por sus prodigiosas labores, como por la correccion del dibujo y la soltura y gallardia de sus miembros. Fiel expresion de aquella época de progreso y mejora en que el nuevo orden civil y el desarrollo del interés individual exigian necesariamente construcciones á las cuales no podian ya servir de modelo las religiosas de los tiempos de San Fernando y de D. Alonso XI. El plateresco es, pues, nacional porque participa de todas las artes que le precedieron, es la fusion de todas ellas y á pesar de esto está completamente olvidado y no se estudia el partido y las aplicaciones que de él pudieren hacerse, porque nuestros estudios y nuestros conocimientos se encaminan por otro lado.

Pero el plateresco vivió muy poco tiempo. Tuvo un momento de esplendor. Era la cadena que unia las antiguas creencias con el nuevo estado de cosas y sirvió como de preparacion á la restauracion greco-romana, que entrañaba ya en sus concepciones. El génio tétrico de Felipe 2.º necesitaba mas severidad, necesitaba revelar al mundo entero su omnimodo poder, y San Lorenzo del Escorial, obra maestra de Herrera marca el punto culminante de la restauracion de las artes paganas. San Pedro de Roma debida al génio de Miguel Angel, marca alli en Italia el renacimiento y dejó modelos admirables que imitar ejerciendo tal influencia sobre el mundo entero, que no ha habido pueblo que no haya querido tener una iglesia que le recordara la de San Pedro.—San Lorenzo del Escorial es en España lo que San Pedro en Italia y no seria difícil establecer un paralelo entre ambas.—En las artes como en la vida hay juventud y vejez; y el arte pagano que en los primeros dias de su renacimiento se mostraba lleno de lozanía y esplendor, decayó hasta desconocer por completo sus principios fundamentales. Vino á dar en lo que vulgarmente se llama Churriguerismo. Y en verdad que no es á Churriguera á quien hay que culpar la decadencia del arte. Procuraremos demostrar que antes de Churriguera se hacian cosas churriguerescas y si en el mundo se distingue esta época con aquel nombre, será por lo mucho que aquel construyó, muy superior á cuanto hicieron sus predecesores de la decadencia y sus discípulos.

J. de Goicoa.

SECCION RECREATIVA.

RETRATOS A PLUMA.

El Amigo de todos.

¿No es verdad que le conocéis?
¿No es verdad que os ha molestado mas de una vez con su charla y su pesadez, una y otra y otra hora seguidas.

—¿Quién?—contestarán sin duda alguna, todos mis lectores à esta serie de preguntas disparadas à boca de jarro.

—¿Quién ha de ser? *El amigo de todos*, (hasta del que no quiere serlo suyo,) ese moderno chinche, esa nueva plaga peor que las de Egipto, ese animal en fin, no descrito por Buffon.

—Lo conocéis ahora?

Probablemente que si, y que mas de una vez habreis tenido que escaparos de él, como de un animal dañino, como de una culebra de cascabel.

El amigo de todos es un hombre, pero no como todos los demas, es un ente especial, *sui generis*, un animal raro por decirlo de una vez.

Es en general un hombre ocioso, inútil à la sociedad.

He dicho inútil, pues he dicho mal: la sirve.... de estorbo, y es sin duda alguna uno de los muchos castigos que, según dicen, ha impuesto Dios à la humanidad para purgar sus culpas.

El amigo de todos no tiene patria ni hogar; hoy vive aqui, y mañana le veis en Paris. Es otro *judío errante*, un hombre que encontrais en todas partes.

¡Dichosos, vosotros, los que no habeis tenido el disgusto de conocerlo, de ser su compañero, de oír sus continuas sandeces y tonterías!

Para vosotros, bienaventurados, escribo este *artículo-retrato*, pues los que conozcan el original, no querrán siquiera leerlo, temerosos de que tome cuerpo y los persiga de nuevo.

El amigo de todos es un hombre con quien os reunis sin saber cómo ni cuando, sin daros siquiera cuenta de ello.

Basta que os sentéis junto à él en un café, en un teatro ó en un paseo; solamente que le pidais lumbr para encender vuestro cigarro, para que trabéis amistad con él, y muy servicial y afable os acompañe à donde vayais y hasta os ofrezca su casa y sus servicios.

Al siguiente dia, ya os saluda, os estrecha la mano, y sin querer tal vez le decís vuestro nombre, vuestra profesion, vuestro modo de vivir.

Tiene un tacto especial para irros consacando todo con amabilidad, y afectando por vosotros mas bien interés que curiosidad.

—«¿Qué hombre tan amable!» esclamáis naturalmente para vuestros adentros al ver su carácter franco.

Así es que à los dos dias, ya no teneis secretos con él; sin saber cómo ni cuando se lo habeis confiado todo, al paso que él os ha referido tambien parte de su vida y milagros.

Con su amabilidad y su carácter franco, consigue tomar ascendiente sobre vosotros, y muy pronto teneis que sujetaros hasta à sus menores caprichos.

¡Pobres de vosotros! si os encontrais en este caso. No podreis mirar ni hablar à una muger sin que él lo sepa; no podreis tener relaciones de ninguna especie, sin que él se entremeta en ellas; os acompañará à todos lados, será vuestra sombra, vuestro fantasma y que quieras que no, tendreis que foír cuantos disparates le ocurran decir.

Os advierto ademas, que la primera cualidad del *amigo de todos* es la de ser hablador: él ha de llevar siempre la *batutta*, os arguirá y contradirá en cuanto digais, y gracias aun si os deja tiempo, no digo para hablar, sino aun simplemente *para escupir*.

Muchas veces tendreis que privaros de una visita de vuestro agrado hasta de una diversion, sopena de ir acompañado de él.

Entonces conoceréis vuestra ligereza en aceptar sin mas su amistad, renegareis de ella, y esclamaréis mas de una vez: «¡Que pesado es este hombre!»

Pero no pienses lector amigo, que eres su única víctima. No, pues como el *amigo de todos* es un *vago* en toda la estension de la palabra, tiene tiempo para atormentar, no digo à uno, sino à una docena: así es que à Fulano le espera à las siete, à Mengano à las diez y à Zutano por la tarde, reparatiendo de este modo las horas entre diversos sujetos à quien hace pasar la pena negra.

Pero lo peor del caso es que no podeis deshaceros de él de ningun modo.

Llegais un dia à cansaros de sus sandeces y le decís *cuatro frescas* à la primera ocasion.

¿Creéis que esto basta para hacerlo marchar? Cállate, ni por pienso. Al siguiente dia tiene ya conversacion para media hora, dándoos satisfacciones y disculpas de lo grosero que con vosotros estuvo, y en este caso no podreis hacer otra cosa que reprimir vuestro mal humor y mostraros à él con la amabilidad posible.

Ahora bien, caros lectores; aqui para entre nosotros voy à manifestaros el gran secreto de separarse del *amigo chinche*.

Creo haber dicho al principiar mi artículo-retrato, que el tal *amigo* es un hablador sempiterno. Tambien os he dicho que es ocioso: por tanto, en general es un hombre superficial, sin fondo, sin mas ideas que las del amigo que le acompaña.

Pues bien, hablad mas que él, interrumpidle à cada paso, contradecidle sin temor à disparatar, y vereis como sufre en cuanto note que charlais mas que él.

Si él gasta franqueza, gastadla mas con él, no lo dejéis à sol ni sombra un par de dias, y vereis pronto el *amigo-chinche* huye de vosotros para no ir à buscaros.

SAN SEBASTIAN.

Imprenta de E. Jornet, Elcano, número 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

EN LA CALLE DE GARIBAY LETRA A
FRENTE AL DEPÓSITO DE LA DIPUTACION.

SE VENDE

PETROLEO
À 16 CUARTOS LITRO,
GAZ-MILLE
À 18 CUARTOS LITRO.

GUÍA MANUAL DE LA PROVINCIA DE GUIPUZCOA.
POR
JOSE MANTEROLA.
Se vende en las principales librerías à DOS PESETAS.

CHOCOLATES SUPERIORES.

DE

J. ARANA.

ALAMEDA 15.

Precios de 3, 4, 5, 6, 8, 10, 12 y 16 rs. libra.

Se fabrican chocolates especiales à la vainilla, rebalenta, pasta de Almendra etc. y se hacen tareas de encargo à presencia de la persona interesada.

PETROLEO

A 16 CUARTOS LITRO.

GAS-MILL

A 18 CUARTOS LITRO.

se vende en la sucursal del

BAZAR GUIPUZCOANO

Calle de Narrieca numero 29.

CASA DEL ANTIGUO CORREO.

CAFES MOLIDOS

| | |
|--------------------------|-------------|
| de familias.. | 5 rs. libra |
| de Puerto Rico. | 7 » |
| de caracolillo superior. | 10 » |
| de Moka. | 16 » |
| de Manila crudo. | 3,50 » |
| de Puerto Rico id. | 4,50 » |

THES DE LA CHINA.

| | |
|------------------------|----------------|
| Perla superior (verde) | à 16 rs. libra |
| Imperial id. (id.) | à 24 » |
| Congou . (negro) | à 20 » |
| Souchong . (id.) | à 28 » |
| Mezcla superior | à 28 » |
| Flor de Pekoe | à 40 » |

J. ARANA

ALAMEDA 13.